



## AMERICAN PSYCHO Y EL *HOMO ŒCONOMICUS*. HACIA UN ANÁLISIS DEL SUFRIMIENTO DEL SUJETO NEOLIBERAL

### *American Psycho and Homo Œconomicus. Towards an Analysis of the Suffering of the Neoliberal Subject*

Andrés Botero Bernal<sup>1</sup>  

Javier Orlando Aguirre Román<sup>1</sup>  

Juan David Almeyda Sarmiento<sup>1</sup>  

<sup>1</sup> Escuela de Filosofía, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia

#### RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo apreciar, en la película *American Psycho*, una representación del sufrimiento subjetivo del sujeto neoliberal. Para conseguir esta meta, la investigación se divide en tres momentos, el primero, que presenta el modo en que el personaje Patrick Bateman encarna la figura subjetiva del *homo œconomicus*; el segundo, analiza cómo el filme expresa una relación entre la pulsión de muerte y el neoliberalismo; y, finalmente, se profundiza en cómo se presenta el sufrimiento dentro de Bateman y la manera en que se puede universalizar dicho dolor. Todo esto con el fin de indicar la manera en que el cine comercial expone la subjetividad hegemónica presente en la sociedad neoliberal contemporánea.

**Palabras clave:** dolor; subjetividad; mercantilización; individuo; *homo œconomicus*.

#### ABSTRACT

This article aims to appreciate within the film *American Psycho*, a representation of the subjective suffering of the neoliberal subject. To achieve this goal, the research is divided into three moments, the first, which presents the way in which the character Patrick Bateman embodies the subjective figure of *homo œconomicus*. The second analyzes how the film expresses a relationship between the death drive and neoliberalism. Finally, it explores how suffering is presented within Bateman and how this pain can be universalized. All this in order to indicate the way in which commercial cinema presents the hegemonic subjectivity in contemporary neoliberal society.

**Keywords:** pain; subjectivity; mercantilism; individual; *homo œconomicus*.

Fecha de Recepción	2023-01-11
Fecha de Evaluación	2023-03-28
Fecha de Aceptación	2023-05-24

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende demostrar cómo, desde el guion del filme *American Psycho* (Harron, 2000)<sup>1</sup>, se puede delinear un tipo determinado de sufrimiento del sujeto neoliberal que se entiende como una *empresa de sí*. Para esto, el escrito se divide en tres momentos: el primero, que describe el modo en que Patrick Bateman (Christian Bale) puede entenderse como un *homo œconomicus*; el segundo, en el que se analiza la manera en que el filme presenta el modo en que la pulsión de muerte domina el contexto psicosocial capitalista; y, finalmente, se expone cómo es que Bateman, en tanto modelo ideal de sujeto neoliberal, presenta un sufrimiento dentro de la película que tiene una cualidad universalizante a todos los miembros de la sociedad contemporánea y que se presenta como base de la lógica sistémica que se impone.

En primera instancia, se debe hablar de la narrativa de la película. Patrick Bateman es un inversionista de Wall Street que vive en un ambiente social dominado por el lujo, la competencia, los negocios y la opulencia. Bateman se concibe a sí mismo como un sujeto particular, diferente a sus colegas, que tiene la capacidad de ser mejor que todos aquellos que lo rodean en su ambiente social y económico. La historia presenta el modo en que el protagonista, supuestamente, perpetra una serie de asesinatos producto de una locura que él mismo es incapaz de explicar, pero que le genera placer. No obstante, hay que acotar que, a lo largo de la película, se sugiere que aquello en realidad no está ocurriendo para, finalmente, cerrar la película poniendo al espectador evidencias de que todo aconteció solo en la cabeza de Bateman, quien, empero, no parece mostrarse como un mentiroso descubierto, sino como un psicótico que cae en la cuenta de que todo fue fantasía.

Sobre la base de esta narración esta investigación quiere profundizar en cómo se dan representaciones del sufrimiento del sujeto neoliberal, el *homo œconomicus* (la empresa de sí), en la cultura popular. De ahí que la bibliografía intente exponer este tipo particular de dolor que tiene el individuo contemporáneo al estar sometido a parámetros de competencia, individualismo y eficiencia maximizados.

Empero, hay que aclarar que este texto distingue entre dos *homos œconomicus*. El que ya lo tiene todo, como el hijo del rico, que está en el tedio. Y el que lo quiere todo y se le dice que debe “matarse” para lograrlo, lo que le implica mucha ansiedad y estrés. Bateman pertenece al primer grupo. Varios autores, como Han, aluden al segundo tipo, el que quiere ser y por eso se sacrifica a sí mismo (*positividad*), a diferencia de quien ya está sin méritos “arriba” y solo le cabe el tedio.

---

<sup>1</sup> Este análisis filmico se centra en el guion, basado a su vez en una novela homónima de Bret Easton Ellis (1991), por lo que se deja de lado el análisis de otros elementos de la forma filmica.

Bateman no corresponde del todo con el *empresario de sí* que está en el dolor del rendimiento y sin tiempo para sí, que está en el estrés máximo, que se autoexplota. Bateman está en otro nivel, uno en el que sufre una *empresalización* de su vida, aunque ello no implique que se “mate” trabajando.

### PATRICK BATEMAN, EL HOMO ÆCONOMICUS

*American Psycho* es una película que se sostiene, principalmente, si no es que únicamente, sobre un personaje, sépase, Patrick Bateman. Este último, sobrecarga el filme con todo lo que es él; no solamente se presenta narrativamente como un sujeto narcisista, sino que todo el tiempo el espectador no puede apartar su mirada de Bateman, ya que él está presente, salvo algunas excepciones, en todas las escenas. Esta es la principal característica del sujeto neoliberal, es incapaz de la empatía, pues el egoísmo del modelo lo ha llevado a solo sentirse a sí mismo, a amarse solo a sí mismo. Los demás personajes están ahí para servir de objeto-medio para el protagonista. La manera de ser de Bateman desborda la narrativa del filme, por lo que todo el tiempo el espectador está atrapado en la visión que él tiene de sí y del mundo.

Bateman no refleja un personaje particular, un *yuppie* promedio de los Estados Unidos, sino que su rol como protagonista es el de encarnar toda una dinámica subjetiva en específico: el *homo æconomicus*. Sobre esto último señaló Foucault (2007):

El *homo æconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el *homo æconomicus* socio del intercambio por un *homo æconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de [sus] ingresos. (pp. 264-265)

La comprensión del individuo como una *empresa de sí* implica que se concibe como autosuficiente, además de pensarse a sí mismo como un productor de capital/dinero que no se detiene por nada para poder lograr el “merecido” éxito que le es prometido en el marco de una sociedad capitalista<sup>2</sup>.

Bateman, y esto se refleja en los demás colegas de *Pierce & Pierce* (empresa en la que trabaja el protagonista), encarna en su modo de comprender el mundo y de vivir una práctica propia del sujeto capitalista; no es solo que él, por su condición de empresario de Wall Street, esté aprovechándose de los beneficios del sistema, sino que él personifica lo que subsiste dentro de toda subjetividad producida en el interior del sistema capitalista, entiéndase, es un sujeto competitivo,

---

<sup>2</sup> Esta relación capitalismo/mérito es algo esencial dentro de la lógica de dicho sistema y es lo que es utilizado como argumento de defensa a la hora de las críticas: “En una sociedad desigual, los que llegan a la cima quieren creer que su éxito está moralmente justificado. En una sociedad de meritocracia, esto significa que los ganadores deben creer que han logrado el éxito a través de su propio talento y compromiso” (Sandel, 2020, p. 22).

egoísta y “libre” que objetiviza y romantiza (justifica la subordinación de) todo a su alrededor y lo considera parte de una misma lógica de consumo y disfrute: “Los lazos y las asociaciones se consideran, en otras palabras, cosas que hay que *consumir*, no producir; están sometidos a los mismos criterios de evaluación que todos los demás objetos de consumo” (Bauman, 2001, p. 181).

Esto es algo importante ya que evita que se entienda *American Psycho* solo como una crítica a una clase favorecida en específico (los ricos, los de “arriba”), para apreciar una tonalidad determinada dentro de lo que es la narrativa de la película, sépase, el modo de vida, el cual se puede aplicar a cualquier clase en el marco de una sociedad neoliberal: “es la lucha de todos contra todos en todos los niveles de la jerarquía, que encuentra apoyo en el aferramiento de todos a su trabajo y organización en condiciones de inseguridad, sufrimiento y estrés” (Bourdieu, 1998). Bateman se considera un empresario de sí, aunque no sea más que un peón más de Wall Street y un niño rico que malgasta la fortuna de su familia; de hecho, en la película se hace referencias a que odia su trabajo y, más aún, que él se encuentra ahí no por gusto, sino simplemente por encajar.

Bateman se presenta al espectador como una figura excepcional debido a su condición económicamente superior, pero, realmente, lo que él y sus colegas representan son el *habitus* capitalista fundamental que domina a los individuos (por lo que pasan de ser sujeto a *sujetados*), es decir, lo que está presente con el protagonista es una subjetividad que se extiende a lo largo y ancho de los individuos, de ahí la uniformidad (exterior e interior) que constantemente hace que entre ellos mismos no se reconozcan:

Esto es lo que le ocurre al consumidor: «juega» su personalización de un término al otro, de un signo al otro (...) El consumidor se define por un juego de modelos y por su elección, es decir, por su implicación combinatoria en ese juego. En ese sentido, el consumo es lúdico y lo lúdico del juego sustituye progresivamente lo trágico de la identidad. (Baudrillard, 2009, p. 246)<sup>3</sup>

La subjetividad neoliberal se ve encarnada en la *praxis* de Bateman. La razón que lo domina es una fuerza determinada que lo inclina a ver el mundo como una mercancía, la cual está ahí dispuesta a ser comprada y consumida por él. De ahí que su relación con las demás personas sea una mera conexión económica que no destaca por un verdadero vínculo con ellos; más aún, porque todo lo exterior a él es uniforme y está dominado por lo *igual*. Esto último se refleja en la escena de las tarjetas de presentación, donde, en esencia, todos los colegas tienen el mismo tipo de tarjeta, corte de cabello, gafas, trajes y pasatiempos, pero, al mismo tiempo, todos creen que son *ligeramente mejor* que los demás en esas exterioridades. Esto último, como señala Lipovetsky, implica: “Ya no

---

<sup>3</sup> Algo que se asemeja al *Homo ludens* de Huizinga (1980), el juego es un elemento cultural que impacta directamente en el yo del individuo.

sobrepasar a los demás por medio de la suntuosidad ostensible, sino conseguir que hablen de uno exhibiendo una diferencia provocadora de «libertad»” (2004, p. 72).

El *homo oeconomicus*, en este orden de ideas, no debe dejar de convertir todo lo que toca en un objeto para maximizar aquello que produce su capital, es decir, a sí mismo en su aparente superioridad sobre el otro. La superficialidad de Bateman expresa esta necesidad por hacer que todo lo que está cerca de él no posea imperfecciones o defectos visibles ante la competencia simbólica. El modo en que él mismo teme a la suciedad, al humo de cigarrillo, al tacto sin guantes, etc., reflejan esa obsesión por *lo liso* (aquello que no genera molestia al ojo) que permite una facilidad sistémica para calar en la subjetividad del individuo; algo propio del sujeto-sujetado neoliberal, como indica Han (2017):

Hoy rehuímos lo negativo de manera convulsiva, en lugar de demorarnos en ello. Pero aferrarse a lo positivo lo único que hace es reproducir lo igual. No solo existe el infierno de la negatividad, también el infierno de la positividad. El terror no solo emana de lo negativo, también de lo positivo. (p. 54)

La estética que está presente en el filme muestra al lujo como la expresión por excelencia de lo que es la comunidad del *homo oeconomicus*, ya que la presencia de dicho lujo (sea al costo que sea) hace que el yo del sujeto genere una sublimación, en cierto grado, de la angustia de vivir atrapado bajo y con el capital<sup>4</sup>. Esto es importante, ya que es este medio el que logra darle tranquilidad a Bateman cuando aparecen sus fantasías de asesinato (que usualmente se dan en el marco de la relación sexual); es decir, como señala Baudrillard (2004), no es por medio del sexo que el individuo puede estabilizar su libido, sino que es el consumo, como forma superior al acto sexual mismo, el que termina por reemplazarlo dentro de la estructura psíquica del sujeto. Bateman es reflejo de esto.

Es decir, Bateman tiene la cualidad de exponer los principios propios que rigen al *homo oeconomicus*, pero, quizá más importante aún, hace que afloren las sintomatologías de vivir en el *American dream* neoliberal. Y es necesario hacer hincapié en la idea del síntoma, ya que lo que rodea al protagonista es directamente un sufrimiento que surge de acomodarse al *habitus* capitalista<sup>5</sup>. Todos los campos del sujet(ad)o se convierten en parte de estas acciones tomadas por el sistema: la música, el deporte, el ocio, el sexo, etc., de ahí que el modo en que Bateman se acopla a los imperativos que el sistema le envía debe pensarse no como una presencia del *ello*, sino como una

<sup>4</sup>Aquí vale la pena recalcar el papel del *look* personal dentro de lo que es la existencia del individuo en la sociedad del consumo: “En el orden de la moda, se registra la ética hedonista e hiperindividualista generada por los últimos progresos de la sociedad de consumo. El *look* y su embriaguez de artificios, de espectáculo y de creación singular, responden a una sociedad en la que los valores culturales primordiales son el placer y la libertad individuales” (Lipovetsky, 2004, p. 143).

<sup>5</sup> Como lo señala el mismo Fromm (1964) en los inicios del progreso capitalista en Occidente.

imposición directa que responde al *superyó* (Almeyda, 2021), sépase, de un sistema de reglas que se presentan como racionales y coherentes. Por lo que es de esperar que Bateman surja como una persona castrada para el mundo, a pesar de que su narcisismo lo haga aparentar ser un *tiburón del rendimiento* que está listo para comerse al mundo (Almeyda y Botero, 2021a).

Sin embargo, toda la imagen que el protagonista presenta al espectador no es más que una máscara que oculta algo mucho más profundo dentro del sufrimiento presente en el *homo œconomicus*, sufrimiento que se manifiesta, por ejemplo, en la ansiedad, la depresión, el insomnio, el estrés y, en casos más graves, en un narcisismo psicópata. Aquello que se presenta a lo largo de la película como la versatilidad de Bateman para la cultura, la política, la moda, etcétera, son meros esfuerzos de un yo que quiere intentar destacar y diferenciarse de los demás, pero, realmente, no son más que esfuerzos vacíos que terminan por hacerlo *encajar* perfectamente con los demás alienados.

Todo lo que hace el protagonista lo convierte en un miembro más de la masa neoliberal, su actuar no es otra cosa que un mero refinamiento de sus propias capacidades para poder funcionar en el trabajo y exhibirse como exitoso. Sin embargo, todo ese mundo aburguesado no hace más que generar una angustia de la que no puede huir. De ahí que surja un sufrimiento como resultado de la ansiedad de vivir rodeado por *lo plástico*; no obstante, Bateman es incapaz de reconocer el punto de origen, que es su propio estilo de vida.

Esto último es así ya que, para él, la competencia, el consumo, el disfrute material y la mercantilización del *mundo de la vida* lo es todo, por lo que no es posible que él considere que dicho sistema sea el causante de su sufrimiento. Se produce, entonces, una *negación* resultado de acallar el punto de origen del sufrimiento con el consumo. De este modo, se produce una cura paliativa que luego desencadenará en la imposibilidad de Bateman para sentirse cuerdo, como lo demuestra la escena final de la película<sup>6</sup>.

Así, lo que se vende como un tipo perfecto de trabajador, el cual piensa en trabajar, consumir y endeudarse, mientras considera que es una recompensa por su mérito, termina por ser un sujet(ad)o sufriente, subjetivamente hablando, debido al modo en que se empresarializa la vida, ya que eso implica una colonización de los principios neoliberales, aunque no exista un trabajo *per se* en el cual rendir. El *homo œconomicus*, de este modo, puede pensarse como un tipo de construcción

---

<sup>6</sup> Esto es, el efecto que tiene el consumo y el estilo de vida neoliberal genera en el interior de la subjetividad del ser humano una cura paliativa frente al grado de dolor y angustia que le genera vivir alrededor de la competencia, el trabajo muerto y el consumo (Han, 2021a).

subjetiva marcada por el sufrimiento del sujet(ad)o, como Bateman lo evidencia. Pero, en este orden de ideas, se vuelve necesario profundizar en cómo se relacionan el capitalismo neoliberal con el dolor como base de esta experiencia sistémica. Es ahí donde se vuelve importante reflexionar en las alucinaciones de Bateman.

## LA PULSIÓN DE MUERTE Y EL *HABITUS* CAPITALISTA

Así pues, es necesario, para comprender la dinámica perversa detrás del vivir como un *homo oeconomicus*, profundizar en el modo en que Bateman lidia con el tedio de habitar dentro de la esfera capitalista. Para ello se debe hacer hincapié que en el presente análisis se parte de un hecho: el protagonista, al parecer, no ha cometido ningún asesinato y toda la narrativa que se desenvuelve a lo largo del filme respecto a ello (como la persecución del detective, encarnado por el actor William Defoe), no son más que parte del sufrimiento que surge en Bateman tras años de habitar dentro del dominio subjetivo del *homo oeconomicus*.

Esta tesis, entonces, implica resolver dos preguntas que surgen: 1) ¿cómo es que la subjetividad neoliberal genera malestar en Bateman? y 2) ¿cómo afirmar que dicho sufrimiento puede ser tomado como un universal y no como solo un caso aislado? Para resolver estas dos dudas se debe partir, al mismo tiempo, de un hecho: la película, aunque no lo muestra al espectador (que ve solamente lo que, de cierta forma, ocurre dentro de la cabeza del protagonista [solo ven lo que él quiere que vean, de cierto modo es su película]) se divide entre un registro entre la realidad y lo imaginario, esto es capital para entender que lo que le ocurre a Bateman surge necesariamente de llevar una vida como la que el sistema en que se encuentra, el capitalista neoliberal, desea que lleve. Ejemplo de esto es la escena del baño cuando Bateman, por el final de la película, intenta matar a Luis Carruthers (Matt Ross), en lo que se podría llamar la realidad, y no es capaz, demostrando que, en efecto, todos los asesinatos han ocurrido en su imaginación. Esto último es seguido por una serie de momentos en los que se demuestra que todo lo que Bateman creyó que pasó no fue así y donde el espectador logra ver, por primera vez, plenamente la realidad tal cual es y no como Bateman se la venía presentando.

Lo que ocurre en el filme es que las transiciones entre lo real, lo simbólico y lo imaginario no son percibidas, de ahí que el protagonista pase de tener relaciones sexuales a directamente asesinar (como lo es el caso de las trabajadoras sexuales que contrata) o de estar cenando a cometer un homicidio (evidenciado en la escena con Paul Allen). Lo que se puede afirmar, en este sentido, es la presencia de una *pulsión de muerte* (*Todestrieb*) (Freud, 1992a) presente en Bateman, una pulsión que

es la causante de que las alucinaciones de Bateman estén todas relacionadas con la sexualidad sublimada por la muerte provocada (además de la tortura, la violencia y demás elementos sádicos). En este orden de ideas, lo que merece la pena señalar es que este *carácter destructivo* del protagonista, manifestado en fantasías de asesinato, funciona como una forma de sublimación del tedio que resulta de vivir como un *homo oeconomicus*.

Así pues, en respuesta a la primera pregunta, esta pulsión de muerte es lo que toma el sistema como principal motor para potenciar la competencia. Entendiendo que esta fascinación patológica por la muerte y la destrucción en tanto que *carácter* surgen no necesariamente por razones biológicas, distinto del *instinto* (Fromm, 1975), sino que es un proceso propio de lo *pulsionar* (*Trieb*) del ser humano. Esto se debe a la intrincada relación que tiene la destrucción, entendida como eliminación del otro, con el capitalismo y el ideal de progreso: “Lo que hoy en día llamamos ‘crecimiento’ es en realidad una proliferación aleatoria y cancerosa. Actualmente vivimos un frenesí de producción y crecimiento que parece un frenesí de muerte. Es una simulación de vitalidad que oculta una catástrofe mortal inminente” (Han, 2021b, p. 1). En este caso, esto se evidencia cuando se percibe que la gran mayoría de las alucinaciones aparecen luego de que alguno de los colegas de Bateman lo supera en alguna cosa que afecte su imagen (como la reserva en el restaurante Dorsia [restaurante de la película], la competencia por quien tiene la mejor tarjeta de presentación, etcétera).

Al momento en que el protagonista siente que alguien “le gana” en algo dentro de su propio contexto de competencia, hiriendo su ego en el proceso, se genera una sensación de *fracaso* en la que no puede hacer nada más que sublimar su insatisfacción por medio de fantasías en las que él es *diferente* y *superior* a los demás, aunque por el final de la película se evidencia que Bateman no es sino una acción más dentro de la bolsa de valores de *Pierce & Pierce*. En definitiva, esto último es una *violencia objetiva*, la cual, como señala Žižek (2009) en su análisis del sistema capitalista: “es invisible puesto que sostiene la normalidad de nivel cero contra lo que percibimos como subjetivamente violento (...) pero debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones «irracionales» de violencia subjetiva” (p. 10).

Siguiendo esto último, la pulsión de muerte toma una fuerza considerable debido a que esta *sublimación paliativa* hace que el sujet(ad)o tome alternativas destructivas para aliviar el dolor, pudiendo aparecer el masoquismo o el sadismo, como se evidencia a lo largo del filme. De ahí que lo dicho por Berardi (2016) sea correcto: “A medida que el biosemicapitalismo se infiltra en las células nerviosas del organismo consciente y sensible, inocular en ellas la lógica tánato-política, un

sentimiento mórbido que de forma progresiva está tomando el control sobre el inconsciente” (p. 148)<sup>7</sup>. Bateman evidencia esta *locura* de vivir en el interior del capitalismo, ya que, por el final de la película su nivel de sufrimiento deja ver que no es capaz de funcionar en la realidad y, más aún, que todos actúan con una indiferencia ante ello como si aquello fuera algo natural<sup>8</sup>. Esta misma serie de momentos que ocurren por el final del metraje revelan lo que se expuso al principio de este acápite: nadie da credibilidad a los asesinatos de Bateman, lo que se evidencia cuando el abogado del protagonista dice que él almorzó con Paul Allen hace unos días, a pesar de que Bateman afirmaba haberlo asesinado hace mucho. El protagonista se revela al borde de un colapso mental, su sufrimiento se potencia por el modo en que todos actúan con naturalidad; como dice el mismo Bateman al final del filme:

Ya no hay barreras que cruzar. Todo lo que tengo en común con los incontrolables y los dementes, los viciosos y los malvados, todo el caos que he causado y mi total indiferencia hacia ellos, ahora lo he superado. Mi dolor es constante y agudo y no espero un mundo mejor para nadie. De hecho, quiero que mi dolor sea infligido a otros. No quiero escapatoria. Pero incluso después de admitir esto, no hay catarsis. No obtengo un conocimiento más profundo sobre mí mismo, no se puede extraer ningún conocimiento nuevo de mi narración. No ha habido ninguna razón para que yo le diga nada de esto. (Harron, 2000, ih, 36', 8"–ih, 36', 56")

En este orden de ideas, *American Psycho* revela algo fundamental para el estudio del neoliberalismo contemporáneo, esto es, que la base psíquica del sistema se sostiene sobre la pulsión de muerte, desequilibrando la posibilidad de algún *Eros* y *Bios*. La razón de esto, de hecho, puede evidenciarse en el mismo filme: dentro de una estructura libidinal dominada por esta fuerza destructiva es mucho más fácil cumplir los principios de competencia, rendimiento, aceleración, producción y consumo que el sistema requiere para poder continuar reproduciéndose sistémicamente, tal como señala Marcuse (1983) sobre el sujet(ad)o capitalista:

El dolor, la frustración, la impotencia del individuo deriva de un sistema altamente productivo y eficiente en el que él lleva una vida mejor que nunca (...) El impulso agresivo cae en el vacío —o mejor, el odio se encuentra con sonrientes colegas, ocupados competidores, oficiales obedientes, útiles trabajadores sociales, todos cumpliendo con su deber y todos víctimas inocentes. (p. 99)

Si el protagonista no respondiera a esta pulsión de muerte no funcionaría de forma óptima dentro del marco subjetivo impuesto por la empresarización en que se encuentra. De esta manera, todos parecen adoptar, en mayor o menor medida, estas formas subjetivas basadas en la pulsión de muerte (Marcuse, 1993, p. 39).

---

<sup>7</sup> Esto es algo que es bien señalado por Berardi (2007) en la exposición de las patologías de lo que él llama el *semicapitalismo*.

<sup>8</sup> Todos ellos siguen la idea individual de proyecto, la cual termina por constituir un ensimismamiento profundo que deriva en la presencia de sufrimiento al estar enmarcado en la dinámica capitalista (Ehrenberg, 2000).

Lo perverso de esto reside en lo *desechable e intercambiable* que se torna el individuo dentro de este marco subjetivo del *homo oeconomicus*. Esto último en tanto que, debido a que tiene la destrucción como base, el sufrimiento o el dolor que causa al interior del sujeto que vive esta lógica no generan menor problema dentro de la dinámica neoliberal, como se observa en la película: todo el mundo funciona sin molestarse por la crisis por la que atraviesa Bateman. Inclusive, el protagonista puede ser reemplazado en *Pierce & Pierce* y el trabajo no se detendría; todo funciona a costa de que se siga de modo correcto el *habitus* capitalista, de ahí que la empresarización de la vida funcione como un elemento ontológico, en términos de Fisher (2016), una *ontología de los negocios*.

Y es en este punto donde se debe retomar la segunda pregunta planteada al principio de este acápite, esto es, ¿cómo saber que Bateman no es un caso aislado del sistema, sino el común denominador de toda una red subjetiva de control y dominio neoliberal? La respuesta se encuentra al mirar el concepto de *habitus* dentro del filme. Este último debe ser entendido como:

esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada —lo que, en deporte, se llama el sentido del juego, arte de *anticipar* el desarrollo futuro del juego que está inscrito en punteado en el estado presente del juego. (Bourdieu, 1997, p. 40)

Así, para el caso particular de *American Psycho* se debe señalar que este *habitus* toma un enfoque que aquí es llamado *habitus* capitalista, una variante de esta idea que intenta centrar en la disposición social de esquemas y prácticas específicas que permiten la construcción de un determinado estilo de vida de orden capitalista, el cual se dictamina acorde con los parámetros antes descritos de competencia, rendimiento, aceleración, producción y consumo (siendo estos últimos no solo expuestos en el *homo oeconomicus* como subjetividad individual, sino también como una forma de ser en el mundo basada en el *tener* y legitimada por prácticas compartidas entre los sujet(ad)os) (Laval y Dardot, 2013).

La película demuestra eso cuando establece la homogeneidad como carácter predominante del mundo de Bateman. No solo él sufre, sino que fácilmente los demás pueden estar dentro del mismo tipo de sufrimiento producto, por un lado, de la imposición del *homo oeconomicus* y, por otro, de la imposición de un estilo de vida neoliberal que todos acuerdan de forma implícita (*habitus* capitalista). Los colegas del protagonista, su novia, las amistades fuera del trabajo y la manera en que se establece una relación mercantilizada con el mundo, ponen en evidencia este modo de existir en el que el ser deviene *tener*, para estancarse allí y ser explotado por el sistema mientras se creen explotadores: “El hombre empresarial, obligado sin fin a superar su *score*, sus resultados, su rendimiento, que debe autosuperarse permanentemente, nunca está en «equilibrio» y no debe estarlo” (Laval y Dardot, 2018, p. 29).

## BATEMAN Y LOS MODOS CONTEMPORÁNEOS DE SUFRIR

Ahora bien, como se indicó al inicio, lo que refleja *American Psycho* no es solamente una crítica a los *yuppies* de finales del siglo XX e inicios del XXI, sino que pone sobre la mesa una subjetividad hegemónica que se extiende como biotipo de persona dentro del capitalismo neoliberal<sup>9</sup>. De ahí que no sea preciso afirmar que solamente unos pocos con dinero pueden llegar a caer en la crisis de Bateman y a sufrir como él lo hace, sino que todos están expuestos en la medida en que la lógica de competencia, rendimiento, individualismo y consumo está presente en todos los seres humanos, sin importar la clase<sup>10</sup>.

Por tanto, el peligro radica en que la figura de Bateman, como lo muestra la película, es expandible y normalizable al interior de la sociedad no solo en lo individual (lo subjetivo, lo afectivo, etcétera), sino también en lo colectivo (los estilos de vida, por ejemplo). Esto indica que las formas detrás del sujet(ad)o neoliberal, es decir, del capital humano, están movilizadas por una dinámica inconsciente enfocada en la pulsión de muerte, como lo muestra el filme; pero, no solo eso, también indica que la destrucción se convierte en un sublimante paliativo, el sadismo se convierte en regla libidinal que totaliza al yo en una orientación hacia lo necrofilico (Fromm, 2004a).

*American Psycho*, entonces, muestra al espectador la pulsión de muerte que se vincula, necesariamente, con la lógica de progreso económico y la competencia desbordada. Las alucinaciones de Bateman son muestra de esta necesidad sistémica por valerse de la muerte y el sadismo para tranquilizar al sujeto hiperconsumista de su sufrimiento<sup>11</sup>, pero su efecto es paliativo y no hace más que cubrir superficialmente el dolor de *habitar* como un *homo oeconomicus* que renuncia a su cotidianidad para dedicarse al consumo. Esto último, como lo percibe Fromm (2004b) en su análisis de la sociedad consumista:

---

<sup>9</sup> Esto es así debido a que lo que presentan Bateman y su círculo no es solo una sintomatología producto de unos cuantos privilegiados, sino que puede exportarse como biotipo en la medida en que: “El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en *empresario* (...) Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una persona” (Han, 2014a, p. 17). Es decir, todo individuo, dentro de la sociedad del rendimiento, es una empresa, sin excepción; esa es la huella del neoliberalismo dentro de la subjetividad contemporánea, tanto en los que ya lo tienen todo de entrada como los que se “matan” por obtenerlo. Lo que presenta Bateman y compañía es lo que acontece cuando dicha lógica de la administración de la vida como una fábrica es seguida según las reglas del sistema.

<sup>10</sup> En esto hay que recordar la tesis de Han (2014a) sobre el fin de la lucha de clases y el conflicto del sujeto consigo mismo.

<sup>11</sup> Algo percibido por Žižek (2006) en su lectura de los modos que tiene el sujet(ad)o de comprender lo real al interior de la sociedad capitalista: “La experiencia subyacente a *El tiempo fuera de quicio* y *El show de Truman* consiste en que el paraíso consumista californiano del tardo-capitalismo es, en su hiperrealidad, en cierto sentido *irreal*, sin substancia, carente de inercia material” (p. 16).

El individuo no se entiende a sí mismo como portador activo de sus propias facultades y riquezas internas, sino como una «cosa» empobrecida, dependiente de poderes exteriores, a los que ha proyectado su esencia vital (...) Como consecuencia, el hombre medio se siente inseguro, aislado, deprimido y falto de alegría. No podría resistir esta falta de goce y de sentido de la vida, si no fuese porque el sistema le ofrece constantes vías de escape, desde la televisión hasta los tranquilizantes, para olvidar que está perdiendo todo lo valioso en la vida. (p. 17)

No es casualidad que el nivel de consumo de Bateman sea igualmente proporcional a su nivel de *empresarización*. Aunque al protagonista no se le ve trabajar, en el sentido tradicional de la palabra, esto no implica que él no esté metido en *lo laboral* (Almeyda y Botero, 2021b), esto último se debe a que su forma de vivir está toda orientada a volverse un ser humano que es capaz de concebirse como un objeto de consumo mejorable y actualizable, lo que lo convierte en una *mejor empresa de sí*, ya que trabaja para consumir y consume para poder mejorar en el trabajo. Esto revela al neoliberalismo como un sistema que busca, precisamente, el crecimiento de este *modelo Bateman*, que al final termina por estar atrapado en un contexto de individuos que no desean interesarse por su dolencia, sino que continúan como si nada en su día a día.

La forma que tiene el protagonista de entender su cotidianidad es lo que termina por generar esta necesidad libidinal por sublimación, ya que el sujeto se encuentra en un sistema que lo estimula a destacar y, de no hacerlo, se genera una sensación de fracaso que termina por producir una carga psíquica dentro en el inconsciente. En este sentido, hay una culpa que surge y que el protagonista no sabe cómo redimir, es decir, como precisa Berardi: “la economía liberal, con su culto del beneficio y del éxito, representada de forma caricaturesca pero persuasiva en el discurso publicitario, ha acabado por producir una infelicidad mediante la competencia, el fracaso y la culpabilización” (2003, p. 49). Bateman se encuentra, entonces, sin salida; su confusión al final revela esa condición de conformismo frente al *habitus* capitalista que domina todo el ambiente en que se encuentra, pero, más allá de esto, se puede afirmar que él superará dicha condición y continuará viviendo como un sujeto más del enjambre (Han, 2014b).

Esto último, en tanto que el sujeto aumenta su nivel de consumo para poder acallar el sufrimiento, lo cual lleva a constituirse más alrededor de la laboralización de la cotidianidad para rendir mejor en el trabajo y, por ende, reproduciendo el sistema de forma implícita. Aunque hay que aclarar que Bateman es consciente de que se encuentra en una sociedad capitalista y que su vida es producto de los privilegios de clase, raza, género, entre otros, que el sistema le da. Esto último es lo original en la película, que el protagonista, un privilegiado del capitalismo, al momento de comenzar a sufrir a causa de este, no es capaz de señalar a dicho sistema como el punto de origen de su dolor debido a la mercantilización de los vínculos con los otros y con el mundo. De cierto modo,

Bateman está cegado y es incapaz de ver que es su mismo amo el que le pisa la cola, ya que, al final, no deja de ser más que un productor de capital/dinero para otros que se ve beneficiado indirectamente.

El modo en que se expresa dentro del contexto del filme el sufrimiento de vivir como una empresa de sí permite distinguir que al sistema, más que interesarle el bienestar de los individuos, lo que realmente intenta es procurar por su propio bien, de ahí que lo que realmente ocurre es, de cierto modo, una *relación zombificante*, en la que el capitalismo contagia a los sujet(ad)os y estos, al mismo tiempo, extienden dicho malestar a todos los demás, hasta que, al final, no quede nadie más a quien infectar, quedando solamente cuerpos gastados, desconectados, enfermos e instintivos en el mundo; esto es así ya que, como bien distingue Berardi (2017):

El semicapitalismo se basa en una constante explotación de la energía mental y la competencia constituye la forma generalizada de las relaciones en el precario mercado laboral, el sufrimiento mental se ha convertido en una epidemia social. La fuente principal de las patologías es la competencia en el área de las relaciones interpersonales (...) En este sentido, cada vez son más estrechos los vínculos entre psicopatología y economía. (pp. 52-53)

Aquello que *American Psycho* presenta en su exposición del *habitus* es precisamente este proceso de conversión del individuo en una figura zombi en la que cualquier persona, con el paso del tiempo, comenzará a sufrir los efectos de habitar como una persona fijada subjetivamente en el *tener* (Fromm, 1978). Esto debido a que la *zombificación* implica una existencia prolongada y la búsqueda de la satisfacción de un placer primario, sépase, *consumir* lo vivo. De ahí que Bateman pueda verse como esta figura que solo encuentra en el proceso de *fagocitar* una satisfacción. Esto, retomando lo dicho, se debe a la fijación en la pulsión de muerte que el sistema promueve en el *homo œconomicus*, ya que posibilita la toma de licencias al interior de la psicología del individuo para poder sublimar su imposibilidad de realización al interior del sistema. De este modo surge el psicótico, el *borderline* como figura en apariencia normal, pero al borde de ser llevada por completo por la pulsión de muerte:

El *borderline* puede mantener una apariencia de normalidad hasta el momento en el que un acontecimiento cualquiera, por insignificante que sea, viene a arruinar su frágil equilibrio psíquico (...) La agresividad ya no encuentra a nadie contra quien arremeter y choca por todos lados con estructuras anónimas. (Jappe, 2019, pp. 264-265)

Además de eso, el *habitus* capitalista intensifica la normalización de la satisfacción con la condición de *muerto vivo* y amplifica el sufrimiento del sujeto al vivir bajo las normas del sistema, que, en cierto punto, pasan de ser ellóicas a superyóicas. Así es posible apreciar cómo Bateman exhibe toda esta intrincada relación al interior de sí mismo para poder lidiar con el sufrimiento de

vivir como un *homo oeconomicus*, que es indirectamente lo que se narra en *American Psycho*. Al final, la película termina de forma pesimista al mostrar al protagonista resignado a que su “locura” no es percibida dentro del estilo de vida que pregonan sus colegas, que, por como lo muestra el filme, pueden llevar la misma cruz que Bateman<sup>12</sup>.

Así, la película cierra con el protagonista angustiado al no poder saber qué es lo real y qué lo fantasioso; la enfermedad que surge en su interior, el satisfacer el *consumo* y el *tener* bajo el paradigma de la pulsión de muerte, lo ha llevado a un estado incontrolable de sufrir pero, de forma casi cómica, el protagonista no distingue quién es el culpable y al espectador se le muestra que solamente puede serlo el propio Bateman, esto es el último giro de la película: el paso de la biopolítica a la psicopolítica.

## CONCLUSIONES

Con lo expuesto, es posible apreciar un elemento fundamental en *American Psycho*, sépase, que incluso detrás de vivir al interior de los “beneficios del sistema”, lo que se esconde para el individuo, tanto el de a pie como el que nace en el privilegio, es meramente sufrimiento. Esto último como resultado de no poder sentirse verdaderamente realizado más allá de la visión mercantilizada y fetichista que el neoliberalismo, como subjetividad, le impone. El modo en que se instaura una lógica opresivo-controladora en la que el sujet(ad)o acepta al *homo oeconomicus* sin rechistar implica, de cierto modo, renunciar a una tranquilidad que radica más allá del competir, el rendir y el consumir (Bauman, 2000). De ahí que sea necesario analizar en el filme los modos en que se expresa esta doble cara de la subjetividad neoliberal: la individual y la colectiva, ya que por medio de esta es posible percibir el paso a la psicopolítica como el próximo estadio a seguir dentro de la lógica subjetiva del sistema.

Esto último debido, principalmente, a la manera en que no existe nadie que señale al culpable de la existencia de dichas prácticas egoístas (narcisistas), consumistas y fetichistas que se llevan a cabo en lo personal y en lo social; el neoliberalismo se va tornando en una *bestia acéfala* (Aleman, 2016) que termina por imponer la dinámica discurso capitalista<sup>13</sup>. Dicho discurso impone un orden imaginario en el que lo real cede, hasta el momento en que dicha negación de lo real termina por hacer surgir dolores al interior del sujet(ad)o neoliberal, los cuales acaban por volverse

---

<sup>12</sup> Es decir, de cierto modo, lo que acontece con Bateman no es una redención de su culpa o una toma de conciencia, sino la aparición de un cinismo que destaca por ser una *falsa conciencia ilustrada*, debido a que el sujeto sabe que se encuentra en una farsa y distingue que hay algo detrás de la máscara capitalista que rodea su mundo, pero aun así no renuncia a ella (Sloterdijk, 2003).

<sup>13</sup> Hay que entender este concepto de discurso capitalista, variante del discurso amo, como una forma de relacionar al sujeto y los significados en aras de un lazo social de un determinado tipo de orden (Lacan, 2008).

insoportables y encuentran un punto de sublimación, dentro del marco de la sociedad capitalista (con su subjetividad y su *habitus* impuestos), solamente por medio de la destrucción, bien sea expresada como masoquismo o sadismo. En este sentido, Bateman puede ser visto no solo como una persona con *carácter narcisista* (Freud, 1992b), sino que refleja aquellos aspectos propios del sujeto-sujetado que fracasa cuando obtiene la victoria (Freud, 1974), ya que el contexto en el que se encuentra está dominado por una ideología en la que el éxito no implica nada para él cuando lo obtiene (debido a que es lo que se espera)<sup>14</sup> y el fracaso deviene destrucción cada que aparece (debido a que es la única forma que tiene el sistema de mantenerse en constante reproducción sin interrupción). Esto último es el núcleo del sufrimiento del *homo oeconomicus*.

Patrick Bateman encarna ese tipo de individuo neoliberal que es fácilmente perceptible en el marco social contemporáneo, todos somos empresas de sí, como el mismo protagonista se concibe, dispuestas a ser mejoradas, competitivas y eficientes por sobre todas las cosas. Al encontrar el éxito se sabrá que los medios fueron útiles, de lo contrario, de ocurrir el menor tropiezo o fracaso, lo que sigue es el completo desequilibrio anímico frente a una sociedad del rendimiento que impone la victoria por sobre todas las cosas. Quien fracasa, quien se rinde, quien pida ayuda, muere simbólicamente. El problema radica en que el éxito no está destinado a llegar por completo a nadie, porque de hacerlo acabaría el capitalismo, ya que el progreso llega, desde el marco de dicho sistema, por medio de la competencia constante. De ahí que el círculo capitalista esté destinado a no detenerse, como *American Psycho* apocalípticamente parece indicar.

## RECONOCIMIENTOS

Este artículo es resultado de la investigación financiada con recursos del proyecto 2993 (código SIVIE), “Delimitación de la psicopolítica a la luz de los filósofos Han y Onfray. Los conceptos de tiempo, trabajo y libertad como constitutivos de la experiencia neoliberal de control y como resistencia al *Homo oeconomicus* en la sociedad occidental contemporánea”, de la Universidad Industrial de Santander (Colombia).

## REFERENCIAS

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Gramma.

---

<sup>14</sup> Es que Bateman, a diferencia de casi todos los demás, no obtuvo el éxito, ni lo buscó, nació en él. Esto es la fuente de su tedio y dolor. Lo que pone en evidencia algo: sufre tanto el que se niega para llegar, como el que nace estando.

- Almeyda, J. (2021). La tormenta que agita el mar: la posibilidad de desobediencia dentro de la sociedad neoliberal. *Desde el Jardín de Freud*, (21), 345-362. <https://doi.org/10.15446/djf.n21.101245>
- Almeyda, J. y Botero, A. (2021a). ¿Dormir y resistir? Una aproximación filosófica a la colonización neoliberal del sueño. *Revista de Filosofía*, 2(98), 423-451.
- Almeyda, J. y Botero, A. (2021b). Un infierno después de otro: meditaciones sobre el hogar y la pandemia. *Discusiones Filosóficas*, 22(38), pp. 77-92. <https://doi.org/10.17151/difil.2021.22.38.6>
- Baudrillard, J. (2004). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Cátedra.
- Berardi, F. (2003). La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global. *Traficantes de Sueños*.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios del semiocapitalismo*. Tinta Limón.
- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.
- Berardi, F. (2018). *Héroes. Asesinato masivo y suicidio*. Akal.
- Botero, A. (2016). Sobre el uso de la bibliografía en la investigación jurídica. *Revista Pensamiento Jurídico*, (43), pp. 475-504.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (1998). L'essence du néolibéralisme. *Le Monde Diplomatique*, (528), 1. <https://cutt.ly/pwnoc6qU>
- Ellis, B. (1991). *American Psycho: a novel*. Vintage.
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad*. Nueva Visión.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1974). *Psicoanálisis aplicado y teoría analítica*. Alianza.
- Freud, S. (1992a). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas (1914-16)* (Vol. 14, pp. 67-98), Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas (1914-16)* (Vol. 14, pp. 105-134), Amorrortu.
- Fromm, E. (1964). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. Fondo de Cultura Económica.

- Fromm, E. (1975). *Anatomía de la destructividad humana*. Siglo XXI.
- Fromm, E. (2004a). *El corazón del hombre. Su potencia para el bien y para el mal*. Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (2004b). *Ética y política*. Paidós.
- Fromm, E. (2006). *¿Tener o ser?* Fondo de Cultura Económica.
- Han, B. (2014a). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt7x7vj>
- Han, B. (2014b). *En el enjambre*. Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k4gh>
- Han, B. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.
- Han, B. (2021a). *La sociedad paliativa. El dolor hoy*. Herder.
- Han, B. (2021b). *Capitalism and death drive*. Polity.
- Harron, M. (Director). (2000). *American Psycho* [Película]. Edward R. Pressman Productions.
- Hesíodo (1978). Trabajos y días. En *Obras y fragmentos* (pp. 115-168). Gredos.
- Huizinga, J. (1980). *Homo ludens. A Study of the Play-Element in Culture*. Routledge & Kegan Paul.
- Jappe, A. (2019). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Pepitas de Calabaza.
- Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17: el reverso del psicoanálisis 1969-1970* (E. Berenguer y M. Bassols, Trads.). Paidós.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón de mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal* (A. Diez, Trad.). Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2018). *El ser neoliberal*. Gedisa.
- Lipovetsky, G. (2004). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (F. Hernández y C. López, Trads.). Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2004). *Lujo eterno. De la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*. Anagrama.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Sarpe.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini.
- Sandel, M. (2020). *A tirania do mérito. O que aconteceu com o bem comum?* Civilização Brasileira.
- Sloterdijk, P. (2003). *Crítica de la razón cínica*. Siruela.
- Žižek, S. (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Akal.
- Žižek, S. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (A. Antón, Trad.). Paidós